

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia de compenetración
del Día de Conmemoración
22-25 de mayo del 2026**

**TEMA GENERAL:
LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO**

Mensaje uno

**Cooperar con el Señor
a fin de introducir un nuevo avivamiento que le dará fin a esta era**

Lectura bíblica: Hab. 3:2; Hch. 26:19, 22; Mt. 14:19, 22-23; Fil. 1:19-22, 25; Jn. 21:15-17

Hab. 3:2—Oh Jehová, he oído Tu fama, y tengo miedo. / Oh Jehová, aviva Tu obra / en medio de los años; / en medio de los años hazla conocer; / en la ira acuérdate de la compasión.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

Hch. 26:22—Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, me he mantenido firme hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

Mt. 14:19—Entonces mandó a las multitudes recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes, y los dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.

Mt. 14:22-23—²²En seguida *Jesús* hizo a los discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. ²³Una vez despedidas las multitudes, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Fil. 1:19-22—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en una labor fructífera, no sé entonces qué escogeré.

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

**I. Entre los elegidos de Dios siempre ha habido la aspiración de ser avivados—
Hab. 3:2; Os. 6:2; Ro. 8:20-22; Sal. 119:25, 50, 107, 154; Jn. 6:57, 63; 2 Co. 3:3, 6.**

Hab. 3:2—Oh Jehová, he oído Tu fama, y tengo miedo. / Oh Jehová, aviva Tu obra / en medio de los años; / en medio de los años hazla conocer; / en la ira acuérdate de la compasión.

Os. 6:2—Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia.

Ro. 8:20-22—²⁰Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó, ²¹con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

Sal. 119:25—Mi alma está pegada al polvo; / vivifícame conforme a Tu palabra.

Sal. 119:50—Éste es mi consuelo en mi aflicción, / pues Tu palabra me ha vivificado.

Sal. 119:107—Afligido estoy sobremanera; / oh Jehová, vivifícame conforme a Tu palabra.

Sal. 119:154—Defiende mi causa, y redímeme; / vivifícame conforme a Tu palabra.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

2 Co. 3:3—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

II. Podemos entrar en un nuevo avivamiento al llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado: la revelación de la economía eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4; 1 Co. 9:17; Hch. 26:19, 22); ésta es la gran respuesta a la gran pregunta con respecto al propósito que Dios tenía cuando creó al hombre y en el trato que aplica a Su pueblo escogido (Gn. 1:26; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9):

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

1 Co. 9:17—Por lo cual, si lo hago por mi propia voluntad, recompensa tengo; pero si por fuerza, una mayordomía me ha sido encomendada.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

Hch. 26:22—Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, me he mantenido firme hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Job 10:13—Mas estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti:

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

A. El misterio escondido en el corazón de Dios es la economía eterna de Dios (1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4), la cual es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse en Su Trinidad Divina, como Padre en el Hijo por el Espíritu, dentro de Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos sean iguales a Él como Su duplicación (Ro. 8:29; 1 Jn. 3:2), de modo que lleguen a ser un organismo, el Cuerpo de Cristo, que es el nuevo hombre (Ef. 2:15-16), con miras a la plenitud de Dios, la expresión de Dios (1:22-23; 3:19), que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2—22:5).

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

1 Jn. 3:2—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Ef. 2:15-16—¹⁵aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Ap. 21:2—22:5—^{21:2}Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos [y será] su Dios. ⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes pasaron. ⁵Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. ⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del

manantial del agua de la vida. ⁷El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo. ⁸Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. ⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. ¹²Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel: ¹³al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. ¹⁴Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. ¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. ¹⁶La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales. ¹⁷Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. ¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. ²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. ²²Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella. ²³La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. ²⁴Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella. ²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. ²⁶Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. ²⁷No entrará en ella ninguna cosa profana, ni quien haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. ^{22:1}Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. ³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán, ⁴y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. ⁵No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

- B. El hecho de que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29:

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

1. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación al participar en la humanidad del hombre; el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, por medio de la transformación al participar en la divinidad de Dios—Jn. 1:14; 2 Co. 3:18; Col. 3:4; 2 P. 1:4; Fil. 2:5; Ro. 8:29; He. 2:10; Ef. 1:5; Ro. 8:19; 1 Jn. 3:2; Jn. 1:12-13.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Fil. 2:5—Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ro. 8:19—Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

1 Jn. 3:2—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

2. Este romance divino-humano es el tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios y el secreto de todo el universo—Cnt. 1:1; 6:13; cfr. Hab. 1:1; 2:4; Ro. 1:17:

Cnt. 1:1—El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón.

Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

Hab. 1:1—La carga que vio el profeta Habacuc.

Hab. 2:4—Ve, el que se hincha de orgullo no tiene el alma recta dentro de sí, / mas el justo por su fe vivirá.

Ro. 1:17—Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

- a. Cristo es divino y humano, y Su amada transformada es humana y divina; ellos son iguales en vida y naturaleza, por lo cual se complementan mutuamente a la perfección.
- b. El Dios Triuno consumado para ser el Esposo y el hombre tripartito transformado para ser la novia serán una sola pareja, un gran Dios-hombre corporativo—Ap. 21:2, 9; 22:17a.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9—Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

- C. La revelación central de Dios y del recobro del Señor es que Dios llegó a ser carne (Jn. 1:1, 14), la carne llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y el Espíritu vivificante llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6) a fin de edificar la iglesia (Mt. 16:18), la cual llega a ser el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:15-16) y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2, 9; 22:17a; cfr. Gn. 2:22; Jn. 19:34).

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Ap. 1:4—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

Ap. 3:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Ap. 4:5—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Ap. 5:6—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9—Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Gn. 2:22—De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

Jn. 19:34—Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

D. Dios y el hombre llegarán a ser una sola entidad, y esa única entidad es la mezcla de la divinidad con la humanidad, lo cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la conclusión de toda la Biblia—Ap. 21:3, 22, 2, 9; cfr. Lv. 2:4-5; Sal. 92:10.

Ap. 21:3—Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9—Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

Lv. 2:4-5—⁴Cuando la ofrenda que presentes sea una ofrenda de harina cocida al horno, *ella será* de flor de harina, tortas sin levadura mezcladas con aceite u hojaldres sin levadura unguados con aceite. ⁵Mas si la ofrenda que presentas es una ofrenda de harina *horneada* en bandeja, será de flor de harina mezclada con aceite, sin levadura.

Sal. 92:10—Pero has exaltado mi cuerno como el de un toro salvaje; / estoy ungido con aceite fresco.

E. “Espero que los santos de todas las iglesias de la tierra, sobre todo los colaboradores y los ancianos, reciban esta revelación y entonces se levanten a orar pidiéndole a Dios que nos dé un nuevo avivamiento: un avivamiento sin precedente en la historia”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 16.

III. Si practicamos llevar la vida de un Dios-hombre, lo cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, espontáneamente será edificado un modelo corporativo, un modelo que vive en la economía de Dios; este modelo será el avivamiento más grande en la historia de la iglesia para traer al Señor de regreso—Sal. 48:2 y la nota 1; Ap. 3:12, 21:

Sal. 48:2—Hermoso en *su* elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, *a* los lados del norte, / la ciudad del gran Rey.

Ap. 3:12—Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Ap. 3:21—Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

A. Dios necesita un pueblo corporativo que sea levantado por Su gracia mediante la cumbre de la revelación divina para llevar una vida conforme a esta revelación; un avivamiento es la práctica, el aspecto práctico, de la visión que hemos visto.

B. Los seguidores de Cristo (Mt. 5:1; 28:19) fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre: Él vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual revolucionó el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).

Mt. 5:1—Viendo las multitudes, subió al monte; y cuando se hubo sentado, se le acercaron Sus discípulos.

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Jn. 5:19—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

C. Nuestra vida debería ser una copia, una reproducción, del modelo de la vida de Cristo, el primer Dios-hombre—1 P. 2:21; Mt. 11:28-29; Ef. 4:20-21; Jn. 17:4; 5:17; Fil. 1:19-22, 25.

1 P. 2:21—Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

Mt. 11:28-29—²⁸Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. ²⁹Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

Ef. 4:20-21—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

Jn. 17:4—Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese.

Jn. 5:17—Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo.

Fil. 1:19-22—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en una labor fructífera, no sé entonces qué escogeré.

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

- D. El Espíritu de vida y de realidad que fue infundido en los discípulos mediante el soplo los guiaría a toda la realidad de lo que observaron del Señor cuando estuvieron con Él durante tres años y medio—Jn. 16:13; 20:22:

Jn. 16:13—Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os dará a conocer las cosas que habrán de venir.

Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

1. Al inicio del ministerio del primer Dios-hombre, Él fue bautizado para cumplir toda justicia, pues reconocía que, según Su carne (Su humanidad, 1:14; Ro. 1:3; 8:3), Él no servía para otra cosa que morir y ser sepultado (Mt. 3:15-17).

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Ro. 1:3—acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne,

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Mt. 3:15-17—¹⁵Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces se lo permitió. ¹⁶Y Jesús, después que fue bautizado, en seguida subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él. ¹⁷Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.

2. Él entrenó a Sus discípulos para que aprendieran de Él (11:29) en el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados; el hecho de que Él “[levantara] los ojos al cielo” para bendecir los cinco panes y los dos pescados (14:19) indica que Él comprendía que la fuente de bendición no era Él, el Enviado, sino el Padre, Aquel que envía (Jn. 10:30; 5:19, 30; 7:6, 8, 18).

Mt. 11:29—Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

Mt. 14:19—Entonces mandó a las multitudes recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes, y los dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.

Jn. 10:30—Yo y el Padre uno somos.

Jn. 5:19—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Jn. 7:6—Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

Jn. 7:8—Subid vosotros a la fiesta; Yo no subo a esta fiesta, porque Mi tiempo aún no se ha cumplido.

Jn. 7:18—El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia.

3. El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes, sino que se apartó de ellas para estar con el Padre a solas en el monte en oración—Mt. 14:22-23; Lc. 6:12.

Mt. 14:22-23—²²En seguida Jesús hizo a los discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. ²³Una vez despedidas las multitudes, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Lc. 6:12—En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

4. El Señor llevó una vida en la que contactaba a Dios (Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28; He. 7:25), vivía en la presencia de Dios incesantemente (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32) y contactaba a las personas, infundiéndoles Dios al ministrarlo a fin de introducirlos en el jubileo de la economía neotestamentaria de Dios (Lc. 4:18-19; He. 8:2; cfr. Gn. 14:18; Hch. 6:4).

Mr. 1:35—Levantándose muy de mañana, *siendo aún* muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

Lc. 5:16—Mas Él se apartaba a los desiertos, y oraba.

Lc. 6:12—En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

Lc. 9:28—Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

He. 7:25—por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

Hch. 10:38—Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.

Jn. 8:29—Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

Jn. 16:32—He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Lc. 4:18-19—¹⁸“El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹a proclamar el año agradable del Señor, *el año del jubileo*”.

He. 8:2—Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

Gn. 14:18—Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote de Dios el Altísimo.

Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5. Él era un hombre en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza, ninguna posibilidad en nada)—**Jn. 14:30b**, cfr. v. 20; **2 Co. 12:2a**; **Col. 1:27**; **2 Ti. 4:22**; **Jn. 3:6b**; **4:23-24**; **1 Jn. 5:4**, 18.

Jn. 14:30—No hablaré ya mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en Mí.

Jn. 14:20—En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

2 Co. 12:2—Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 4:23-24—²³Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

1 Jn. 5:4—Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

1 Jn. 5:18—Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

E. La única manera de llevar una vida de un Dios-hombre conforme al modelo del Señor es poner todo nuestro ser en el espíritu mezclado al andar, vivir y tener nuestro ser según el espíritu mezclado—Ro. 8:2, 4, 10, 6, 11, 16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:12; Gá. 5:25; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20; 1 Ti. 4:6-7; 2 Ti. 1:6-7.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Ro. 10:12—Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos *y es rico para con todos* los que le invocan;

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

1 Ts. 5:16-20—¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros. ¹⁹No apaguéis al Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías.

1 Ti. 4:6-7—⁶Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente. ⁷Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad;

2 Ti. 1:6-7—⁶Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

F. “Debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres serán los victoriosos, los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia, y llevará esta era a su conclusión”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 29.

IV. Podremos entrar en un nuevo avivamiento al participar en el ministerio celestial de Cristo para apacentar Sus corderos y pastorear Sus ovejas a fin de cuidar del rebaño de Dios, que es la iglesia, la cual tiene como resultado el Cuerpo de Cristo; en esto consiste incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20-21; Ap. 1:12-13:

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 P. 5:1-4—¹Por tanto exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: ²Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; ³no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño. ⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

He. 13:20-21—²⁰Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, ²¹os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Ap. 1:12-13—¹²Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, ¹³y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

A. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del Señor Jesús en Su ministerio para llevar a cabo la economía eterna de Dios—Mt. 9:36; Jn. 10:11; He. 13:20; 1 P. 5:4:

Mt. 9:36—Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Jn. 10:11—Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

He. 13:20—Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

1. El contenido de toda la economía neotestamentaria de Dios en la salvación completa que Él efectúa es Cristo como Hijo del Hombre que nos cuida con ternura al redimirnos del pecado, por lo cual realiza Su redención jurídica por medio de Su muerte (1 Ti. 1:15; Ef. 1:7), y Cristo como Hijo de Dios que nos nutre

a fin de impartir abundantemente la vida divina en nosotros, por lo cual lleva a cabo Su salvación orgánica en Su resurrección (Jn. 10:10; 1 Co. 15:45; Ef. 5:29).

1 Ti. 1:15—Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Ef. 1:7—en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,

Jn. 10:10—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Ef. 5:29—Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia,

2. El hecho de que no tenemos el corazón amoroso y perdonador propio del Padre ni el espíritu que pastorea y busca propio del Salvador es la razón de nuestra esterilidad—Lc. 15:1-24.

Lc. 15:1-24—¹Se acercaban a *Jesús* todos los recaudadores de impuestos y pecadores para oírle, ²y los fariseos y los escribas murmuraban entre *ellos*, diciendo: Éste a los pecadores acoge, y con ellos come. ³Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. ⁷Os digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. ⁸¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca cuidadosamente hasta encontrarla? ⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la moneda de plata que había perdido. ¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. ¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde; y les repartió su sustento. ¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue de viaje a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo disolutamente. ¹⁴Y cuando lo hubo gastado todo, vino una gran hambre por toda aquella provincia, y comenzó a padecer necesidad. ¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos. ¹⁶Y ansiaba llenarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. ²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos

y regocijémonos; ²⁴porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse.

3. Necesitamos cuidar con ternura a las personas (hacerlas felices y hacer que se sientan complacidas y cómodas) en la humanidad de Jesús (Mt. 9:10; Lc. 7:34); necesitamos nutrir a las personas (alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio de tres etapas) en la divinidad de Cristo (Mt. 24:45-47).

Mt. 9:10—Y aconteció que estando Él reclinado *a la mesa* en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores, que habían venido, se reclinaron *a la mesa* con Jesús y Sus discípulos.

Lc. 7:34—Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un glotón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.

Mt. 24:45-47—⁴⁵¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁷De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

4. A Cristo le era necesario pasar por Samaria, desviándose a propósito a Sicar para ganar a una mujer inmoral, con lo cual la cuidó con ternura al pedirle que le diera de beber a fin de nutrirla con el Dios Triuno que fluye como río de agua de vida—Jn. 4:3-14; Ap. 22:1.

Jn. 4:3-14—³salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴Y le era necesario pasar por Samaria. ⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. ⁸Pues Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo Tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos). ¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva. ¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes vasija y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, sacas esa agua viva? ¹²¿Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? ¹³Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

5. Como Aquel que no tiene pecado, Él no condenó a la mujer adúltera, sino que la cuidó con ternura para perdonar sus pecados jurídicamente y para librarla de sus pecados orgánicamente (Jn. 8:1-11, 32, 36); también es significativo que el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión fue un ladrón sentenciado a muerte (Lc. 23:42-43).

Jn. 8:1-11—¹Mas Jesús se fue al monte de los Olivos. ²Y muy de mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a Él; y sentado Él, les enseñaba. ³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y

poniéndola en medio, ⁴le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. ⁵Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? ⁶Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. ⁷Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. ⁸E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. ⁹Pero ellos, al oír *esto*, salían uno a uno, comenzando por los más viejos; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. ¹⁰Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están los demás? ¿Ninguno te condenó? ¹¹Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni Yo te condeno; vete, y no peques más.

Jn. 8:32—y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Jn. 8:36—Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

Lc. 23:42-43—⁴²Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino. ⁴³Entonces *Jesús* le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

6. El Señor fue a Jericó solamente para visitar y ganar a una persona, un jefe de los recaudadores de impuestos, y Su predicación fue un pastoreo (19:1-10); Él también cuidó con ternura a los padres al imponerles las manos a sus niños (Mt. 19:13-15).

Lc. 19:1-10—¹Habiendo entrado *Jesús* en Jericó, iba pasando por la ciudad. ²Y he aquí [había] un varón llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, y rico. ³Y procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. ⁴Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. ⁵Cuando Jesús llegó al lugar, mirando hacia arriba, le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa. ⁶Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. ⁷Al ver [esto,] todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a posar con un hombre pecador. ⁸Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. ⁹Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. ¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Mt. 19:13-15—¹³Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiese las manos, y orase; pero los discípulos les reprendieron. ¹⁴Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a Mí; porque de los tales es el reino de los cielos. ¹⁵Y habiéndoles impuesto las manos, se fue de allí.

- B. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del apóstol Pablo, quien pastoreó a los santos como una nodriza y como un padre que exhorta a fin de cuidar del rebaño de Dios—1 Ts. 2:7-8, 11-12; 1 Ti. 1:16; Hch. 20:28:

1 Ts. 2:7-8—⁷Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. ⁸Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

1 Ts. 2:11-12—¹¹así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio, ¹²a fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

1 Ti. 1:16—Pero por esto me fue concedida misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna.

Hch. 20:28—Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

1. Pablo pastoreó a los santos en Éfeso enseñándoles “públicamente y de casa en casa” (v. 20) y amonestando con lágrimas a cada santo por tres años (vs. 31, 19), anunciándoles todo el consejo de Dios (v. 27).

Hch. 20:20—y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa,

Hch. 20:31—Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

Hch. 20:19—sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas que me han venido por las confabulaciones de los judíos;

Hch. 20:27—porque no rehuí anunciaros todo el consejo de Dios.

2. Pablo tenía una preocupación íntima por los creyentes (2 Co. 7:2-7; Flm. 7, 12), y descendió al nivel de los débiles para poder ganarlos (2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20).

2 Co. 7:2-7—²Dadnos cabida *en vuestro corazón*: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, de nadie hemos tomado ventaja. ³No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos. ⁴Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en toda tribulación nuestra. ⁵Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. ⁶Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la venida de Tito; ⁷y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado a causa de vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de manera que me regocijé aún más.

Flm. 7—Pues tengo gran gozo y consolación por tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortadas las partes internas de los santos.

Flm. 12—el cual te devuelvo, es decir, te devuelvo mi propio corazón.

2 Co. 11:28-29—²⁸y además de *otras cosas no mencionadas*, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ²⁹¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?

1 Co. 9:22—Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.

Mt. 12:20—La caña cascada no quebrará, y el pábilo humeante no apagará, hasta que saque a victoria el derecho.

3. Él estaba dispuesto a gastar lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones, así como a gastar lo que él era, refiriéndose a su ser, por el bien de los santos (2 Co. 12:15); él fue una libación, fue uno con Cristo como Aquel que produce el vino, sacrificándose para que otros disfrutaran a Cristo (Fil. 2:17; Jue. 9:13; Ef. 3:2).

2 Co. 12:15—Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Si amándoos más abundantemente, ¿seré yo amado menos?

Fil. 2:17—Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

Jue. 9:13—Pero la vid les respondió: ¿He de dejar mi vino nuevo, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

4. Pablo andaba por el Espíritu para honrar a Dios, a fin de poder ministrar el Espíritu para honrar al hombre—2 Co. 3:3, 6, 8; Gá. 5:16, 25; Jue. 9:9.

2 Co. 3:3—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

2 Co. 3:8—¿cómo no con mayor razón estará en gloria el ministerio del Espíritu?

Gá. 5:16—Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Jue. 9:9—Mas el olivo les respondió: ¿He de dejar mi grosura, con la cual son honrados por mí Dios y los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?

5. Pablo indicó en su enseñanza que la iglesia es un hogar para criar a las personas, un hospital para sanar y recobrar a las personas, y una escuela para enseñar y edificar individualmente a las personas—Ef. 2:19; 1 Ts. 5:14; 1 Co. 14:31.

Ef. 2:19—Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

1 Ts. 5:14—También os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los que andan desordenadamente, a que consoléis a los pusilánimes, a que sostengáis a los débiles, a que seáis longánimos para con todos.

1 Co. 14:31—Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados.

6. Él reveló que el amor es el camino más excelente para todo lo que somos y hacemos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—8:1; 12:31; 13:4-8a; Ef. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 1 Ts. 1:3.

1 Co. 8:1—En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

1 Co. 12:31—Anhelad, pues, los dones superiores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente.

1 Co. 13:4-8—⁴El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; ⁵no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; ⁶no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad.⁷Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se volverán ineficaces, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se tornará inútil.

Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Ef. 4:2—con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor,

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Ef. 5:2—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

- C. “Espero que surja entre nosotros un avivamiento genuino al recibir esta carga de pastorear. Si todas las iglesias reciben esta enseñanza de participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro”—*Los grupos vitales*, 2.^a ed., pág. 46.

Mensaje dos

Llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9; Ro. 1:3-4

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ro. 1:3-4³—acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

I. La cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado es la revelación de la economía eterna de Dios: Dios llega a ser hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad:

A. Toda la Biblia, la cual es la explicación de la economía eterna de Dios, es la autobiografía del Dios Triuno, como se ve en las dos secciones de la eternidad y en el puente del tiempo:

1. El Dios Triuno vino desde la eternidad al tiempo y vino con Su divinidad para entrar en la humanidad a fin de llegar a ser el Dios encarnado con miras a Su mover directo en el hombre, como se ve en los cuatro Evangelios, para la realización de Su redención jurídica—Jn. 1:14, 29.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

2. En resurrección Él llegó a ser el Dios compuesto, el Dios “procesado”, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, como se ve en Hechos y en las Epístolas, para llevar a cabo Su salvación orgánica—Jn. 1:32, 42; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19.

Jn. 1:32—También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre Él.

Jn. 1:42—Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

3. En la eternidad futura Él será el Dios corporativo, la Nueva Jerusalén, como se ve en Apocalipsis 21 y 22.

4. La incorporación divino-humana y universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes regenerados, transformados y glorificados es la meta de la economía eterna de Dios—Jn. 1:51; Ap. 21:3, 22.

Jn. 1:51—Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

Ap. 21:3—Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

5. La revelación central de Dios y el recobro del Señor consiste en que Dios llega a ser carne, la carne llega a ser el Espíritu vivificante, y el Espíritu vivificante llega a ser el Espíritu siete veces intensificado para edificar la iglesia, que llega a ser el Cuerpo de Cristo y que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación.
- B. El hecho de que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29:

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

1. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación al participar en la humanidad del hombre; el hombre llega a ser Dios por medio de la transformación al participar en la divinidad de Dios:

- a. Participar en la vida de Dios—Jn. 3:15; Col. 3:4.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

- b. Participar en la naturaleza de Dios—Ef. 1:4; 2 P. 1:4.

Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

- c. Participar en la mente de Dios—Ef. 4:23; Fil. 2:5.

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Fil. 2:5—Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

- d. Participar en el ser mismo de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 3:8.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

- e. Participar en la imagen de Dios—2 Co. 3:18a; Ro. 8:29.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- f. Participar en la gloria de Dios—v. 30; He. 2:10.

Ro. 8:30—Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

- g. Participar en la filiación de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:23.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

- h. Participar en la manifestación de Dios—v. 19.

Ro. 8:19—Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

- i. Para portar la semejanza de Dios—1 Jn. 3:2.

1 Jn. 3:2—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

- j. Para ser la especie divina: la especie de Dios—Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16.

Jn. 1:12—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

2. Este romance divino-humano es el tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios y el secreto de todo el universo—Cnt. 1:1; 6:13.

Cnt. 1:1—El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón.

Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

II. La cumbre de la revelación divina —el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia— es la revelación respecto a que Dios en Cristo llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad— 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a:

2 S. 7:12-14—¹²Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, Yo te levantaré descendencia después de ti, que procederá de tu cuerpo, y estableceré su reino. ¹³Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. ¹⁴Yo seré su Padre, y él será Mi hijo. Si comete iniquidad, Yo le disciplinaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres;

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- A. “Dios llega a ser hombre, y el hombre llega a ser Dios” es la economía de Dios—1 Ti. 1:4.

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

- B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él para ser agrandado y expandido en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Ef. 3:9; 1:10:

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

1. El beneplácito de Dios es ser uno con el hombre y hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—vs. 5, 9.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

2. Dios llegó a ser hombre a fin de obtener una reproducción en serie de Sí mismo y, de ese modo, producir una nueva especie: la especie del Dios-hombre—Jn. 1:1, 14; 12:24.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

- C. Con miras al cumplimiento de la economía de Dios, necesitamos que Dios en Cristo se edifique en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución intrínseca a fin de hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

- D. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Ro. 6:19—Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ro. 6:22—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ro. 8:29-30—²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

III. Es únicamente al Dios llegar a ser hombre para hacer al hombre Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido; este punto es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado—v. 3; 1:3-4; 8:14; 12:4-5:

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

A. Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios a fin de producir el Cuerpo de Cristo: el organismo del Dios Triuno, cuya máxima manifestación es la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9-10—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

B. La Biblia nos muestra cómo el hombre puede llegar a ser Dios a fin de tener el vivir de un Dios-hombre y de ese modo llegar a ser un organismo de Dios—Ro. 1:3-4; 12:4-5:

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

1. Este organismo consiste en que Dios se una y se mezcle con el hombre para hacer al hombre Dios.
2. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es un organismo; este organismo es el Cuerpo de Cristo: la unión y mezcla de Dios con el hombre—Ef. 4:4-6, 12.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ef. 4:12—a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

C. Dios envió a Su Hijo para que fuera un hombre y llevara la vida de un Dios-hombre por la vida divina; tal vivir resulta en un hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Ro. 8:3; 12:4-5.

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

D. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios con el hombre a fin de expresar en su vivir un Dios-hombre corporativo—Ef. 4:4-6, 24.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ef. 4:24—y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Mensaje tres

El vivir del Dios-hombre con miras a un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Lv. 1:3, 9; 6:8-13; Jn. 21:15-17;
1 Jn. 3:14; 5:1; 2:6; 4:17; Gá. 6:2-3; Ro. 8:2

Lv. 1:3—Si su ofrenda es un holocausto del ganado vacuno, presentará un macho sin defecto; lo presentará a la entrada de la Tienda de Reunión para ser aceptado delante de Jehová.

Lv. 1:9—pero lavará con agua las partes internas y las piernas. Entonces el sacerdote lo quemará todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda por fuego, aroma que satisface a Jehová.

Lv. 6:8-13—⁸Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: ⁹Manda a Aarón y a sus hijos, diciendo: Ésta es la ley del holocausto: el holocausto estará encima del altar, en el lugar donde arde el fuego, toda la noche y hasta la mañana, y el fuego del altar ha de mantenerse encendido en éste. ¹⁰El sacerdote se pondrá su vestidura de lino y vestirá calzoncillos de lino sobre su carne; tomará las cenizas a que el fuego ha reducido el holocausto sobre el altar y las pondrá junto al altar. ¹¹Después se quitará sus vestiduras, se pondrá otras vestiduras y llevará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio. ¹²El fuego que está sobre el altar se mantendrá encendido en éste; no se apagará. Y el sacerdote quemará leña sobre él cada mañana, pondrá en orden sobre él el holocausto y quemará sobre él la grosura de las ofrendas de paz. ¹³El fuego se mantendrá encendido sobre el altar continuamente; no se apagará.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

1 J n. 3:14—Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte.

1 Jn. 5:1—Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él.

1 Jn. 2:6—El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

1 Jn. 4:17—En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, *así* somos nosotros en este mundo.

Gá. 6:2-3—²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumpliréis así la ley de Cristo. ³Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

I. El deseo del corazón de Dios es que “la realidad [...] en Jesús” (Ef. 4:21) —la condición real del vivir de Dios-hombre que llevó Jesús según es descrito en los cuatro Evangelios— sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad a fin de que llegue a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre más elevada en la economía de Dios, con miras a un nuevo avivamiento (vs. 20-24):

Ef. 4:21—si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

Ef. 4:20-24—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, ²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

A. Los cuatro Evangelios muestran el modelo de la vida que Dios desea, el molde de la vida que puede satisfacer a Dios y cumplir Su propósito; Jesús llevó una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; esto es lo que significa la realidad que está en Jesús; aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús equivale a ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser conformados a la imagen de Cristo—Ro. 8:28-29; Ef. 4:20-21.

Ro. 8:28-29—²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Ef. 4:20-21—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

B. Estamos siendo perfeccionados por el Señor para ser Dios-hombres que llevan la vida divina al negarnos a nuestra vida natural conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre—Mt. 11:29a; 17:5b; 1 P. 2:21:

Mt. 11:29—Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

Mt. 17:5—Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí *salió* de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd.

1 P. 2:21—Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

1. En la vida que Él llevó sobre la tierra, Él estableció un modelo, según es revelado en los cuatro Evangelios; después Él fue crucificado y resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida; aprendemos de Él según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—1 Co. 15:45; Col. 3:4.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

2. Nuestra vida cristiana es una vida en Cristo y también una vida de Cristo en nosotros; estamos en Cristo, quien es el molde, y Él está en nosotros como nuestra vida; de esta manera aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús; esta realidad es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:30; 2 Co. 5:17; 12:2a; Col. 1:27; Gá. 2:20; Ro. 8:10.

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

2 Co. 12:2—Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

- C. A medida que amamos al Señor, tenemos contacto con Él y oramos a Él, automáticamente lo vivimos según el molde, la forma, el modelo, descrito en los Evangelios; de esta manera somos moldeados, conformados, a la imagen de este molde: esto es lo que significa aprender a Cristo—Mt. 11:29; Ro. 8:29.

Mt. 11:29—Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- D. Cuando vivimos en el espíritu mezclado, aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús por el Espíritu de realidad; aprendemos de Él como nuestro modelo a fin de que Su biografía llegue a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús revelado en los Evangelios—Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5; Mt. 11:29; 1 P. 2:21.

Gá. 6:17—De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

Ro. 1:1—Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios,

Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Ef. 4:20-24—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, ²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Fil. 2:5—Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

Mt. 11:29—Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

1 P. 2:21—Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

E. El propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuera un hombre consistía en que Él llevara la vida de un Dios-hombre por la vida divina; cuando lo comemos a Él, vivimos por causa de Él a fin de llegar a ser un gran hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Lm. 3:22-24, 55-56; Ap. 2:4, 7; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15.

Lm. 3:22-24—²²Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, / pues no fallan Sus compasiones. ²³Nuevas son cada mañana; / grande es Tu fidelidad. ²⁴Mi porción es Jehová, dice mi alma; / por tanto, en Él espero.

Lm. 3:55-56—⁵⁵Invoqué Tu nombre, oh Jehová, / desde la fosa más profunda. ⁵⁶Has oído mi voz; no escondas / Tu oído a mi respiro, a mi clamor.

Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Jer. 15:16—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

Sal. 119:15—Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos.

II. La única vida que agrada a Dios es aquella que es una repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra; ésta es una vida que experimenta a Cristo en Sus experiencias como holocausto—Lv. 1:9; Jn. 8:29; 2 Co. 5:9:

Lv. 1:9—pero lavará con agua las partes internas y las piernas. Entonces el sacerdote lo quemará todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda por fuego, aroma que satisface a Jehová.

Jn. 8:29—Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

2 Co. 5:9—Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables.

A. El holocausto tipifica a Cristo como Aquel que lleva una vida de absoluta entrega a Dios y para la satisfacción de Dios; el holocausto también tipifica a Cristo como Aquel que es la vida que capacita al pueblo de Dios para que tenga tal vivir—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 5:30; 6:38; 8:29; He. 10:5-10.

Lv. 1:3—Si su ofrenda es un holocausto del ganado vacuno, presentará un macho sin defecto; lo presentará a la entrada de la Tienda de Reunión para ser aceptado delante de Jehová.

Nm. 28:2-3—²Manda a los hijos de Israel y diles: Cuidaréis de presentarme a su tiempo señalado Mi ofrenda, Mi alimento para Mis ofrendas *presentadas* por fuego, aroma que me satisface. ³Y les dirás: Ésta es la ofrenda por fuego que presentaréis a Jehová: dos corderos sin defecto, de un año, cada día, como holocausto continuo.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Jn. 6:38—Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Jn. 8:29—Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

He. 10:5-10—⁵Por lo cual, entrando en el mundo, dice: “Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. ⁶Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te complacieron. ⁷Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí”. ⁸Habiendo dicho antes: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos y *sacrificios* por el pecado no quisiste, ni te complacieron” (cosas que se ofrecen según la ley), ⁹y diciendo luego: “He aquí que vengo para hacer Tu voluntad”; quita lo primero, para establecer lo segundo. ¹⁰Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

- B. La palabra traducida “holocausto” denota algo que asciende; el hecho de que asciende se refiere a Cristo (Lv. 1:3, 10, 14); lo único que puede ascender desde la tierra a Dios es la vida que Cristo llevó, pues Él es la persona única que lleva una vida absolutamente entregada a Dios (Jn. 6:38).

Lv. 1:3—Si su ofrenda es un holocausto del ganado vacuno, presentará un macho sin defecto; lo presentará a la entrada de la Tienda de Reunión para ser aceptado delante de Jehová.

Lv. 1:10—Si su ofrenda para holocausto es del rebaño, de las ovejas o de las cabras, presentará un macho sin defecto.

Lv. 1:14—Si su ofrenda para Jehová es holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas o de palominos.

Jn. 6:38—Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

- C. El holocausto era un “aroma que satisface a Jehová” (Lv. 1:9); las palabras hebreas traducidas “aroma que satisface” significan literalmente “olor de reposo o satisfacción”; el aroma que satisface es un olor que trae satisfacción, paz y reposo; tal aroma que satisface es un disfrute para Dios.

Lv. 1:9—pero lavará con agua las partes internas y las piernas. Entonces el sacerdote lo quemará todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda por fuego, aroma que satisface a Jehová.

- D. La vida de Cristo en nuestro interior es la realidad del holocausto: ésta es una vida de obediencia, una vida de sumisión y una vida de completa dependencia de Dios, conforme al principio rector del árbol de la vida—Fil. 2:8; Jn. 5:19, 30; He. 5:8; 10:7: **Fil. 2:8**—y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jn. 5:19—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

He. 5:8—aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció.

He. 10:7—Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí”.

1. El hecho de que el hombre actúe solo e independientemente separado de Dios y fuera de Él es pecado; Dios quiere que actuemos conforme a Sus instrucciones en todo—Sal. 40:7-8; 1 Jn. 3:4.

Sal. 40:7-8—⁷Entonces dije: / He aquí, vengo; / en el rollo del libro / está escrito de Mí. ⁸Me deleito en hacer Tu voluntad, oh Dios Mío; / sí, Tu ley está en Mis partes internas.

1 Jn. 3:4—Todo aquel que practica el pecado, también practica la infracción de la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

2. “El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lc. 18:17); Dios quiere que seamos como un niño todo el tiempo porque desea que dependamos de Él todo el tiempo; la confianza en nosotros mismos es el enemigo de la dependencia de Dios.

Lc. 18:17—De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

- E. Al poner nuestras manos sobre Cristo como nuestro holocausto mediante la oración apropiada, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno; mientras Cristo vive en nosotros, Él repite en nosotros la vida que Él llevó en la tierra, la vida del holocausto—v. 4; 1 Co. 6:17; Gá. 2:20.

Lc. 18:4—Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

- F. En tal unión, tal identificación, todas nuestras debilidades, faltas y fallas son llevadas por Él—2 Co. 5:21; Gá. 2:20a.

2 Co. 5:21—Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

G. Debemos permitir que el Señor nos queme de modo que seamos un holocausto continuo que quema a otros y seamos reducidos a cenizas a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén para la expresión de Dios—Sal. 20:3; Lv. 1:16; 6:8-13; 1 Co. 3:12a; Ap. 3:12; 21:2, 10-11, 18-21:

Sal. 20:3—Que se acuerde de todas tus ofrendas de harina / y acepte tu holocausto. Selah

Lv. 1:16—Le quitará entonces el buche y las plumas, y los echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

Lv. 6:8-13—⁸Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: ⁹Manda a Aarón y a sus hijos, diciendo: Ésta es la ley del holocausto: el holocausto estará encima del altar, en el lugar donde arde el fuego, toda la noche y hasta la mañana, y el fuego del altar ha de mantenerse encendido en éste. ¹⁰El sacerdote se pondrá su vestidura de lino y vestirá calzoncillos de lino sobre su carne; tomará las cenizas a que el fuego ha reducido el holocausto sobre el altar y las pondrá junto al altar. ¹¹Después se quitará sus vestiduras, se pondrá otras vestiduras y llevará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio. ¹²El fuego que está sobre el altar se mantendrá encendido en éste; no se apagará. Y el sacerdote quemará leña sobre él cada mañana, pondrá en orden sobre él el holocausto y quemará sobre él la grosura de las ofrendas de paz. ¹³El fuego se mantendrá encendido sobre el altar continuamente; no se apagará.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

Ap. 3:12—Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Ap. 21:18-21—¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. ²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

1. Las cenizas representan al Cristo que ha sido reducido a nada; puesto que somos uno con el Cristo que ha sido reducido a cenizas, nosotros también somos reducidos a cenizas, es decir, somos reducidos a nada, a cero—Mr. 9:12; Is. 53:3; 1 Co. 1:28; 2 Co. 12:11.

Mr. 9:12—Él les dijo: Elías a la verdad viene primero y restaura todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que ha de padecer muchas cosas y ser tenido en nada?

Is. 53:3—Fue despreciado y desechado de los hombres, / varón de dolores y experimentado en aflicción; / y como uno de quien *los hombres* esconden el rostro, / fue despreciado; y no lo estimamos.

1 Co. 1:28—y lo innoble del mundo y lo menospreciado, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es,

2 Co. 12:11—Me he hecho un necio; vosotros mismos me obligasteis a ello, pues yo debía ser recomendado por vosotros; porque en nada he sido inferior a esos superapóstoles, aunque nada soy.

2. Cuanto más nos identifiquemos con Cristo en Su muerte, más comprenderemos que hemos llegado a ser un montón de cenizas; cuando llegamos a ser cenizas, ya no somos personas naturales; en lugar de ello, somos personas que han sido crucificadas, aniquiladas, quemadas—Gá. 2:20a.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

- H. Colocar las cenizas hacia el oriente del altar, el lado de la salida del sol, hace alusión a la resurrección—Lv. 1:16; Jn. 11:25; Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:9:

Lv. 1:16—Le quitará entonces el buche y las plumas, y los echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Fil. 3:10-11—¹⁰a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

2 Co. 1:9—De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

1. En relación con Cristo como holocausto, las cenizas no son el fin, sino el comienzo; las cenizas significan que a Cristo se le ha dado muerte, pero el oriente representa la resurrección—Mr. 9:31.

Mr. 9:31—porque enseñaba a Sus discípulos. Y les decía: El Hijo del Hombre es entregado en manos de hombres, y le matarán; y después de muerto, resucitará al tercer día.

2. Cuanto más seamos reducidos a cenizas en Cristo, más seremos puestos hacia el oriente, y en el oriente tendremos la certeza de que el sol se levantará y que experimentaremos el amanecer de la resurrección—Fil. 3:10-11.

Fil. 3:10-11—¹⁰a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

- I. Finalmente, las cenizas llegarán a ser la Nueva Jerusalén—Ap. 3:12; 21:2, 10-11:

Ap. 3:12—Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

1. La muerte de Cristo nos da fin, nos reduce a cenizas, y en resurrección las cenizas llegan a ser materiales preciosos para el edificio de Dios—1 Co. 3:9b, 12a.

1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

2. Cuando somos reducidos a cenizas, somos introducidos en la transformación que el Dios Triuno efectúa a fin de que llegemos a ser los materiales preciosos para la edificación de la Nueva Jerusalén—Ro. 12:1-2; 2 Co. 3:18; Ap. 21:18-21.

Ro. 12:1-2—¹Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional. ²No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ap. 21:18-21—¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. ²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

III. Al llevar a cabo el ministerio neotestamentario de Dios, el Señor Jesús como realidad del holocausto no hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19), no hizo Su propia obra (4:34; 17:4), no habló Su propia palabra (14:10, 24), no hizo nada por Su propia voluntad (5:30) y no buscó Su propia gloria (7:18); Él nunca estuvo decepcionado, debido a que estaba satisfecho únicamente con Dios (Is. 42:4; 50:4-5; 53:2a; cfr. Jn. 4:13-14; 6:15; Mr. 9:7-8):

Jn. 5:19—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Jn. 4:34—Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra.

Jn. 17:4—Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese.

Jn. 14:10—¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras.

Jn. 14:24—El que no me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que habéis oído no es Mía, sino del Padre que me envió.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Jn. 7:18—El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia.

Is. 42:4—No desmayará ni se desalentará / hasta que establezca en la tierra el derecho; / y las costas esperarán Su instrucción.

Is. 50:4-5—⁴El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo. ⁵El Señor Jehová me abrió el oído; / y yo no fui rebelde, / ni me volví atrás.

Is. 53:2—Porque creció como planta tierna delante de Él, / y como raíz de tierra seca. / No tiene aspecto *atractivo* ni majestad para que le miremos, / ni apariencia hermosa para que le deseemos.

Jn. 4:13-14—¹³Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Jn. 6:15—Entonces Jesús, sabiendo que iban a venir para apoderarse de Él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte Él solo.

Mr. 9:7-8—⁷Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. ⁸Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

A. La vida que el Señor llevaba era Su obra, Su mover y Su ministerio; Su obra era Su vivir, y Su mover era Su propio ser; con respecto a Él no había ninguna diferencia entre Su vida, Su obra, Su mover y Su ministerio; el Señor Jesús vivía Su ministerio—cfr. Lc. 22:26-27; Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6; Fil. 1:25. **Lc. 22:26-27**—²⁶mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. ²⁷Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina *a la mesa*, o el que sirve? ¿No es el que se reclina *a la mesa*? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve.

Jn. 10:10—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Jn. 5:16—Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; *a saber*, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

- B. El Señor Jesús era un hombre de oración; a menudo Él iba al monte o se apartaba a un lugar a solas para orar—Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.

Mt. 14:23—Una vez despedidas las multitudes, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Mr. 1:35—Levantándose muy de mañana, *siendo aún* muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

Lc. 5:16—Mas Él se apartaba a los desiertos, y oraba.

Lc. 6:12—En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

Lc. 9:28—Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

- C. Tras el milagro de alimentar a cinco mil, Él hizo que los discípulos se apartaran de Él a fin de tener más tiempo a solas para orar al Padre—Mt. 14:22-23:

Mt. 14:22-23—²²En seguida *Jesús* hizo a los discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. ²³Una vez despedidas las multitudes, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

1. En la posición de hombre (4:4), el Rey celestial como Hijo amado del Padre (3:17) necesitaba orar a solas a Su Padre que estaba en los cielos a fin de ser uno con el Padre y tener al Padre consigo en todo lo que hacía en la tierra para establecer el reino de los cielos.

Mt. 4:4—Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Mt. 3:17—Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.

2. Él no hizo esto en el lugar desierto, sino en el monte, apartándose de todas las personas, incluso de Sus discípulos, a fin de estar solo para contactar al Padre.

- D. Puesto que Él era un hombre de oración que era uno con Dios, Él nunca estaba solo, pues el Padre estaba con Él; en todo momento Él veía la faz de Su Padre—Jn. 5:19; 16:32; Sal. 16:7-8; cfr. 27:8.

Jn. 5:19—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Jn. 16:32—He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Sal. 16:7-8—⁷Bendeciré a Jehová, que me aconseja; / ciertamente en las noches mis partes internas me instruyen. ⁸A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque Él está a mi diestra, no seré conmovido.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*

IV. Cuando permanecemos en el amor que es Dios mismo, “se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Jn. 4:17); Cristo, la realidad del holocausto, llevaba en este mundo una vida de Dios como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él (3:14; 5:1; 2:6):

1 Jn. 4:17—En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, *así* somos nosotros en este mundo.

1 Jn. 3:14—Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte.

1 Jn. 5:1—Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él.

1 Jn. 2:6—El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

A. La ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu es la ley de Cristo como ley de amor (Ro. 8:2; Gá. 6:2); la ley del Espíritu de vida debe darle sustantividad a la ley de amor, de modo que podamos sobrellevar las cargas los unos de los otros; pero si estamos llenos de orgullo, seremos incapaces de sobrellevar las cargas de otros debido a que nos engañamos a nosotros mismos al pensar que somos algo cuando no somos nada (v. 3).

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Gá. 6:2—Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumpliréis así la ley de Cristo.

Gá. 6:3—Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

B. Cuando la ley de amor es activada en nuestro interior, automática y espontáneamente somos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador propio de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo—Jn. 21:15-17; Lc. 15:3-7.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Lc. 15:3-7—³Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵Y cuando la encuentra, la

pone sobre sus hombros gozoso; ⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. ⁷Os digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

- C. Cuando la ley de amor es activada en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es un trabajo de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3), uno de “sostener [o apoyar] a los débiles” (Hch. 20:35) y “[sostener] a los débiles” (1 Ts. 5:14); la frase los débiles se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu, en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe (Ro. 14:1; 15:1).

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

Hch. 20:35—En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, se debe sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

1 Ts. 5:14—También os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los que andan desordenadamente, a que consoléis a los pusilánimes, a que sostengáis a los débiles, a que seáis longánimos para con todos.

Ro. 14:1—Ahora bien, recibid al débil en la fe, *pero* no para juzgar *sus* opiniones.

Ro. 15:1—Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

- D. Después de Su resurrección, el Señor pastoreó a Pedro y lo comisionó a que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas; en esto consiste incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia, que tiene como resultado la edificación del Cuerpo de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén para la realización de la economía eterna de Dios—Jn. 21:15-17.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Mensaje cuatro

**Llevar la vida de un Dios-hombre
al vivir en el reino de Dios
como esfera de la especie divina**

Lectura bíblica: Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5-6; 1:12-13;
2 P. 1:4; 1 Jn. 3:1

Mr. 1:15—y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Jn. 3:1—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

I. Puesto que hemos nacido de Dios, somos la especie de Dios; es decir, somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 3:3, 5-8.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5-8—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. ⁸El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

II. Los Dios-hombres tienen el derecho divino de participar en la especie de Dios—vs. 3, 5-6; 18:36.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 18:36—Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si Mi reino fuera de este mundo, Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los judíos; pero Mi reino no es de aquí.

III. Como creyentes en Cristo llevamos la vida de un Dios-hombre—Mr. 1:15; Jn. 14:17b, 20; Ro. 8:9a, 10; Gá. 5:25:

Mr. 1:15—y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Jn. 14:17—el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Jn. 14:20—el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Ro. 8:9—Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

A. En Cristo, Dios ha sido forjado en la constitución intrínseca del hombre, el hombre ha sido forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre se han mezclado conjuntamente para constituir una sola entidad, llamada el Dios-hombre—Mt. 1:21, 23; Lc. 1:35; Tit. 2:13; 1 Ti. 2:5.

Mt. 1:21—Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

Mt. 1:23—“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

Lc. 1:35—Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Tit. 2:13—aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo,

1 Ti. 2:5—Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre,

B. Los Dios-hombres, los hijos de Dios, son la duplicación y continuación de Cristo, el primer Dios-hombre—Jn. 12:24; He. 2:10; Ro. 8:29.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- C. Un Dios-hombre es alguien que ha nacido de Dios y participa de la vida y naturaleza de Dios, por lo cual llega ser uno con Dios en Su vida y naturaleza y, de ese modo, lo expresa—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

- D. Un Dios-hombre está constituido de Dios, por lo cual tiene a Dios como su vida, su naturaleza y su todo; un Dios-hombre es hombre y a la vez Dios, y es Dios y a la vez hombre—Ef. 3:16-17a.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- E. El vivir humano de Cristo era el de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas, las cuales estaban llenas, mezcladas y saturadas de los atributos divinos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.

Lc. 1:26-35—²⁶Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. ²⁸Y entrando *el ángel* en donde ella estaba, dijo: ¡Regójate, *pues* se te ha concedido gracia! El Señor está contigo. ²⁹A estas palabras ella se turbó profundamente, y pensaba qué salutación sería ésta. ³⁰Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. ³¹Y he aquí, concebirás en *tu* vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús. ³²Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David Su padre; ³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin. ³⁴Pero María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. ³⁵Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Lc. 7:11-17—¹¹Aconteció poco después, que Él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con Él Sus discípulos, y una gran multitud. ¹²Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban *a enterrar* a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella una considerable multitud de la ciudad. ¹³Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. ¹⁴Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. ¹⁵Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. ¹⁶Y el temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a Su pueblo. ¹⁷Y se extendió la fama de Él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Lc. 10:25-37—²⁵Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y le puso a prueba, diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? ²⁶Él le dijo: ¿Qué está

escrito en la ley? ¿Cómo lees? ²⁷Aquél, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. ²⁸Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y tendrás vida. ²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? ³⁰Tomando Jesús *la palabra*, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹Coincidió que descendía un sacerdote por aquel camino, y viéndole, dio un rodeo y pasó de largo. ³²Asimismo un levita, llegando a aquel lugar, y viéndole, dio un rodeo y pasó de largo. ³³Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión; ³⁴y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. ³⁵Y al día siguiente, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ³⁶¿Quién, pues, de estos tres te parece que se hizo el prójimo del que cayó en *manos de los ladrones*? ³⁷Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Lc. 19:1-10—¹Habiendo entrado *Jesús* en Jericó, iba pasando por la ciudad. ²Y he aquí *había* un varón llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, y rico. ³Y procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. ⁴Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. ⁵Cuando Jesús llegó al lugar, mirando hacia arriba, le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa. ⁶Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. ⁷Al ver *esto*, todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a posar con un hombre pecador. ⁸Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. ⁹Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. ¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

F. Por ser la reproducción y duplicación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó:

1. El vivir de Dios-hombre que el Señor llevó estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre: ser crucificados para vivir a Dios a fin de que Dios pueda ser expresado en la humanidad—Gá. 2:20.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

2. El Señor Jesús no llevó una vida en que intentaba ser espiritual, santo y victorioso; Él llevó una vida que era plenamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y estaba entregada a ella.

3. En los cuatro Evangelios vemos a Jesús llevando la vida de un Dios-hombre, y en el libro de Hechos vemos a los discípulos llevando también tal vida.

4. Cristo llevó una vida de padecimientos, una vida que padecía; ahora nosotros somos Sus socios que llevan la misma clase de vida; cuando padecemos por causa de Cristo, nuestros padecimientos son considerados por Dios como los padecimientos de Cristo—He. 3:14.

He. 3:14—porque hemos llegado a ser socios de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza inicial--

5. Debemos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo a Él por la abundante ministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

6. Aquel que llevó la vida de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; debemos rechazar el desarrollo del yo y la edificación de nuestro hombre natural, y no permitir que nada aparte de esta Persona nos llene y nos ocupe a fin de que podamos vivirlo a Él y expresarlo de manera personal y corporativa en la iglesia, que es Su Cuerpo—Ef. 3:16-19; 1:22-23.

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios*.

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

IV. Como creyentes en Cristo vivimos en el reino de Dios—Ro. 14:17:

Ro. 14:17—porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

- A. El reino de Dios es Dios mismo—Mr. 1:15; Mt. 6:33.

Mr. 1:15—y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Mt. 6:33—Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

- B. El reino de Dios es Dios en Cristo como totalidad de la vida divina con todas sus actividades—Jn. 11:25; 10:10b; 14:6.

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Jn. 10:10—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

- C. El reino de Dios es la esfera de la vida divina para que esta vida se mueva, opere, rija y gobierne a fin de que la vida realice su propósito.
- D. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como esfera de vida para Su gobierno, en la cual Él reina por Su vida y se expresa como Trinidad Divina en la vida divina—15:1-8, 16, 26.

Jn. 15:1-8—¹Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. ²Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto. ³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. ⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer. ⁶El que en Mí no permanece, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. ⁷Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. ⁸En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis *así* Mis discípulos.

Jn. 15:16—No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.

Jn. 15:26—Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

- E. El reino de Dios es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual están todas las cosas divinas—3:3, 5-6; 18:36:

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 18:36—Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si Mi reino fuera de este mundo, Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los judíos; pero Mi reino no es de aquí.

1. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
2. Dios llegó a ser hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para entrar en la esfera de la especie divina—1:1, 12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:12-14—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. ¹⁴Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

3. A fin de entrar en la esfera de la especie divina necesitamos nacer de Dios para tener la vida divina y la naturaleza divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6, 15; 2 P. 1:4:

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

- a. Dios creó al hombre no conforme a la especie del hombre, sino a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste sea la especie divina, la especie de Dios—Gn. 1:26.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

- b. Los creyentes —quienes nacen de Dios por la regeneración para ser Sus hijos en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad— pertenecen más a la especie de Dios que lo que perteneció Adán—Jn. 1:12-13:

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

- (1) Adán sólo tenía la apariencia externa, sin la realidad interna de la vida divina.

- (2) Nosotros, los creyentes en Cristo y los hijos de Dios, tenemos la realidad de la vida divina y estamos siendo transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; 8:29.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- (3) Nuestro segundo nacimiento, la regeneración, hizo que entráramos en el reino de Dios para llegar a ser la especie de Dios—Jn. 3:3, 5-6.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

- (4) Hemos sido regenerados para ser la especie de Dios; como hijos de Dios, somos la especie divina, la especie de Dios—Ro. 8:19; He. 2:10.

Ro. 8:19—Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

- (5) Todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5—Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

- (6) Los creyentes son Dios-hombres en la especie divina, es decir, en el reino de Dios—1 Jn. 3:1a; Jn. 3:5.

1 Jn. 3:1—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

Jn. 3:5—Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

- F. Vivimos en el reino de Dios como esfera de la vida divina por el sentir de vida—Ro. 8:6.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

G. En la iglesia vivimos en el reino de Dios hoy en día; Romanos 14:17 es una prueba contundente de que la vida de iglesia actual es el reino.
Ro. 14:17—porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

H. Cuando ejercitamos esa parte de nuestro ser que es la nueva creación —Cristo mismo como elemento del reino de Dios— vivimos en el reino de Dios.

I. Los vencedores heredarán el reino de Cristo y de Dios a fin de poder entrar en la manifestación del reino de los cielos—2 Ti. 4:18.

2 Ti. 4:18—Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará para Su reino celestial. A Él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

V. En el Evangelio de Juan vemos muchos aspectos del vivir de los creyentes en la esfera de la especie divina—1:16; 15:4a, 9, 11; 4:23-24; 14:2, 20, 23; 17:22-24:

Jn. 1:16—Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

Jn. 15:4—Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

Jn. 15:9—Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.

Jn. 15:11—Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Jn. 4:23-24—²³Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Jn. 14:2—En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Jn. 14:20—En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Jn. 17:22-24—²²La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado. ²⁴Padre, *en cuanto a* los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

A. “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”—1:16.

B. “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—4:14b.

C. “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”—6:57b.

D. “Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará”—12:26.

- E. “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; [...] voy [...] a preparar lugar para vosotros”—14:2.
- F. “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”—v. 20.
- G. “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”—v. 23.
- H. “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”—15:4a.
- I. “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”—v. 7.
- J. “Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor”—v. 9.
- K. “Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”—v. 11.
- L. “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz”; “Mi paz os doy”—16:33a; 14:27b.
- M. “Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros”—17:11b.
- N. “La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno”—v. 22.
- O. “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”—v. 23a.
- P. “Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria”—v. 24a.

Mensaje cinco

El ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo para pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo y un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20; Ap. 1:13; 2:1, 7

Jn. 10:11—Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Jn. 10:16—También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

He. 13:20—Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

Ap. 1:13—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Ap. 2:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

I. Salmos 22—24 son un grupo de salmos que revelan a Cristo desde Su crucifixión, pasando por Su pastoreo, hasta Su reinado en la era venidera:

A. El salmo 23, que trata sobre Cristo como Pastor en Su resurrección y ascensión, es el puente entre la muerte redentora de Cristo junto con Su resurrección que produce la iglesia, vistos en el salmo 22, y el regreso de Cristo como Rey, quien recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, visto en el salmo 24.

B. En Su ministerio celestial Cristo pastorea a las personas, y nosotros necesitamos cooperar con Él al pastorear a las personas; si recibimos esta comunión, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso.

II. Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo; esto es la compleción y consumación del Evangelio de Juan:

A. El Evangelio de Juan tiene veintidós capítulos, pero en realidad concluye en el capítulo 20.

B. Todo el libro abarca el ministerio terrenal de Cristo, puesto que comienza con Su encarnación como Palabra de Dios para llegar a ser un hombre en la carne (1:14) y concluye con Su resurrección como postrer Adán para llegar a ser el Espíritu vivificante (20:22); por tanto, el capítulo 21 debería ser un apéndice.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

C. Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la compleción y la consumación del Evangelio de Juan; éste lleva todo el Evangelio de Juan a su consumación al demostrar que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan conjuntamente para llevar a cabo la economía de Dios.

III. En Juan 10:10-11 y 16 el Señor les develó a los discípulos que Él era el buen Pastor quien vino para que las ovejas tuvieran vida en abundancia, y que Él tenía otras ovejas (los gentiles) que debía guiar para que se unieran a ellos (los creyentes judíos) a fin de ser un solo rebaño (una sola iglesia) bajo un solo Pastor:

Jn. 10:10-11—¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Jn. 10:16—También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

A. El pastoreo del Señor fue efectuado primero en Su ministerio terrenal—Mt. 9:36; cfr. 10:1-6.

Mt. 9:36—Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Mt. 10:1-6—¹Y llamando a Sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. ²Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano; ³Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el recaudador de impuestos, Jacobo *hijo* de Alfeo, y Tadeo, ⁴Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le traicionó. ⁵A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis; ⁶id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

B. El pastoreo del Señor es efectuado segundo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar de la iglesia de Dios, lo cual tiene como resultado Su Cuerpo.

1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

IV. El Señor comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas:

A. Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos luego de Su resurrección y antes de Su ascensión, en una de Sus apariciones comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos—Jn. 21:15-17.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que

te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

B. Esto equivale a incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo.

C. Más adelante, en el libro de Hechos, Pedro dijo: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (6:4); esto equivale a cooperar con el ministerio celestial de Cristo, un ministerio de intercesión (He. 7:25) y en el que ministra Dios a Su pueblo (8:2).

He. 7:25—por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

He. 8:2—Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

D. Pedro quedó tan impresionado con esta comisión del Señor que en su primer libro les dice a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que ahora habían vuelto al Pastor y Guardián de sus almas—1 P. 2:25:

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1. Cristo mora en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, pero también vela, observa, la condición y situación de nuestro ser interior.

2. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra alma, nuestra verdadera persona—cfr. He. 13:17.

He. 13:17—Obedeced a vuestros guías, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

E. Pedro exhorta a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios que está entre ellos para que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ellos, los ancianos fieles, reciban la corona inmarcesible de gloria—1 P. 5:1-4.

1 P. 5:1-4—¹Por tanto exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: ²Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; ³no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño. ⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

F. Lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño, lo cual tiene como resultado Su Cuerpo.

V. Las siguientes palabras del apóstol Pablo también muestran la incorporación del ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios:

- A. En Hechos 20:28 Pablo les dijo a los ancianos en Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó [o compró] por Su propia sangre”.
- B. Pablo dijo: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (v. 29); el apóstol no estaba preocupado por su propia vida (v. 24), pero sí estaba muy preocupado por el futuro de la iglesia, la cual era un tesoro para él y para Dios.

Hch. 20:24—Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

- C. Pablo dice en Hebreos 13:20: “Dios [...] resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”:
 1. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento con el fin de ganar un rebaño, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación; el pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo.
 2. Dios levantó de los muertos a nuestro Señor para que sea el gran Pastor a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación, según el pacto eterno de Dios.

VI. El propósito y la meta principales del ministerio apostólico incorporado al ministerio celestial de Cristo consisten en edificar el Cuerpo de Cristo, el cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación para la realización de la economía eterna de Dios—cfr. Ef. 3:2, 8-9; 1 P. 5:10.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

Ef. 3:8-9—⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

1 P. 5:10—Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

VII. Este asunto relacionado con pastorear el rebaño de Dios con miras al propósito principal y la máxima consumación de la economía eterna de Dios se encuentra incluso aludido en El Cantar de los Cantares:

- A. “Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño [para que tenga satisfacción]? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía [para que tenga reposo]?”—1:7a.
- B. “Sal, sigue las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores”—v. 8b.
- C. “Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta su rebaño entre los lirios [los buscadores de Cristo, quienes llevan una vida de confiar en Dios con un corazón sencillo]”—2:16.
- D. “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; / él apacienta su rebaño entre los lirios”—6:3.

VIII. Pastorear a los creyentes es muy crucial para que crezcan en vida; debemos tomar el camino del pastoreo para predicar el evangelio y avivar la iglesia:

- A. Deberíamos orar: “Señor, quiero ser avivado; de hoy en adelante quiero ser un pastor; quiero apacentar a las personas, pastorear a las personas y juntar a las personas como rebaño”.
- B. En Juan 10 y 21 el Señor utilizó tres palabras respecto al pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño* (10:16; 21:15-16); también podemos utilizar la palabra *rebaño* como verbo.

Jn. 10:16—También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

Jn. 21:15-16—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas.

- C. Todas las iglesias tienen que aprender a juntarse como rebaño para que sean compenetradas conjuntamente; los ancianos y los colaboradores deberían tomar la delantera para poner esto en práctica.

IX. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo para cuidar las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir a los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:

Ap. 1:13—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Jn. 10:11—Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Jn. 10:14—Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen,

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

He. 13:20—Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

- A. El Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad y el pecho es una señal de amor:

1. Cristo tenía ceñidos Sus lomos, fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias que Él ha producido por Su amor (Ap. 1:13).

Éx. 28:4—Las vestiduras que harán son éstas: un pectoral, un efod, un manto, una túnica *tejida* a cuadros, un turbante y una banda. Harán, pues, vestiduras santas a Aarón, tu hermano, y a sus hijos, para que él me sirva como sacerdote.

Dn. 10:5—alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón, vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz.

Ap. 1:13—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercida y motivada por Su amor y con Su amor a fin de nutrir las iglesias.

B. Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—v. 13a:

Ap. 1:13—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de que nos sintamos felices, complacidos y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:

Éx. 30:7—Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana, cuando arregle las lámparas, lo quemará.

Sal. 42:5—¿Por qué te abates, oh alma mía? / ¿Y por qué te turbas dentro de mí? / Espera en Dios, porque aún le alabaré / por la salvación que trae Su semblante.

Sal. 42:11—¿Por qué te abates, oh alma mía? / ¿Y por qué te turbas dentro de mí? / Espera en Dios; porque aún le alabaré, / la salvación de mi semblante y mi Dios.

a. La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y calidez a fin de cuidar nuestro ser con ternura, por lo cual nos da reposo, consolación, sanidad, purificación y aliento.

b. Podemos disfrutar la atmósfera de cuidado tierno propia de la presencia del Señor en la iglesia a fin de recibir el suministro de vida que nos nutre—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.

Ef. 5:29—Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia,

1 Ti. 4:6—Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente.

Ef. 4:11—Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros,

2. Él despabila las lámparas del candelero, cercenando todas las cosas negativas, las cuales impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:

Éx. 25:38—También sus tenazas y sus braseros serán de oro puro.

a. La sección carbonizada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son conforme al propósito de Dios, las cuales necesitan ser cercenadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.

b. Él cercena todas las diferencias que hay entre las iglesias (los errores, las carencias, los fracasos y los defectos) para que puedan ser iguales en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

2 Co. 12:18—Rogué a Tito, y envié *con él* al hermano. ¿Acaso se aprovechó de vosotros Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

C. Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir las iglesias—Ap. 1:13b:

Ap. 1:13—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

1. Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas a fin de que crezcamos y maduremos en la vida divina para llegar a ser Sus vencedores que llevan a cabo Su economía eterna.
2. Como Cristo que anda, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, el suministro del Espíritu—2:1, 7; cfr. Éx. 27:20-21; Zac. 4:6, 11-14.

Ap. 2:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Éx. 27:20-21—²⁰Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, a fin de hacer arder continuamente las lámparas. ²¹En la Tienda de Reunión, fuera del velo que está delante del Testimonio, lo mantendrán en orden Aarón y sus hijos delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana; será un estatuto perpetuo *que será observado* por los hijos de Israel por todas sus generaciones.

Zac. 4:6—Y respondió y me habló, diciendo: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, diciendo: No por la fuerza ni por el poder, sino por Mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.

Zac. 4:11-14—¹¹Luego respondí, y le dije: ¿Qué son estos dos olivos que están a la derecha del candelero y a la izquierda? ¹²Respondí por segunda vez y le dije: ¿Qué son las dos ramas de olivo que están junto a los dos picos de oro, que vierten de sí el oro? ¹³Y me habló, diciendo: ¿No sabes qué son éstos? Y dije: No, señor. ¹⁴Y dijo: Éstos son los dos hijos de aceite, que están de pie junto al Señor de toda la tierra.

3. A fin de participar en Su mover y disfrutar Su cuidado debemos estar en las iglesias.

X. Por medio del maravilloso pastoreo de Cristo, lo disfrutaremos a Él como nuestras bendiciones tanto hoy como por la eternidad—Is. 49:10; Ap. 7:9-17; Jn. 6:35; 4:13-14; Sal. 36:7-9; 91:1; Is. 12:1-6; Ap. 22:1.

Is. 49:10—no tendrán hambre ni sed, / ni el calor abrasador ni el sol los herirá, / porque Aquel que tiene de ellos compasión los guiará / y los conducirá junto a manantiales de aguas;

Ap. 7:9-17—⁹Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del

Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con palmas en las manos; ¹⁰y claman a gran voz, diciendo: La salvación *pertenece* a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. ¹¹Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, ¹²diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. ¹³Y uno de los ancianos tomó la palabra, y me dijo: Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? ¹⁴Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. ¹⁵Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos. ¹⁶Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; ¹⁷porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Jn. 6:35—Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

Jn. 4:13-14—¹³Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Sal. 36:7-9—⁷¡Qué preciosa es, oh Dios, Tu benevolencia amorosa! / Por eso los hijos de los hombres se refugian a la sombra de Tus alas. ⁸Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. ⁹Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

Is. 12:1-6—¹En aquel día dirás: Te alabaré, oh Jehová. Estabas airado conmigo, / *pero* se ha apartado Tu ira, y me has consolado. ²Dios ahora es mi salvación; / confiaré y no temeré; / porque Jah Jehová es mi fortaleza y mi cántico, / y Él se ha hecho mi salvación. ³Por tanto con regocijo sacaréis aguas / de los manantiales de salvación, ⁴y diréis en aquel día: / Dad gracias a Jehová; invocad Su nombre. / Dad a conocer entre los pueblos Sus obras; / haced recordar que Su nombre es exaltado. ⁵¡Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho algo majestuoso! / ¡Sea sabido esto por toda la tierra! ⁶Clama y da grito resonante, oh habitante de Sion, / porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Mensaje seis

Pastorear según Dios

Lectura bíblica: Jn. 21:15-17; Hch. 20:28; 1 P. 5:2, 4; Ef. 4:16

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Hch. 20:28—Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

1 P. 5:2—Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud;

1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

I. Actualmente en el recobro del Señor existe una urgente necesidad de pastoreo.

**II. Pastorear consiste en brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño—
Jn. 21:15-17; Hch. 20:28:**

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Hch. 20:28—Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

A. Pastorear se refiere a ocuparse de todas las necesidades de las ovejas.

B. Todas las ovejas necesitan que se les brinde la debida provisión y cuidado.

III. Cristo es el buen Pastor, el gran Pastor, el Príncipe de los pastores y el Pastor de nuestras almas—Jn. 10:9-17; He. 13:20-21; 1 P. 5:4; 2:25:

Jn. 10:9-17—⁹Yo soy la puerta; el que por Mí entre, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas. ¹²Mas el asalariado, el que no es el pastor, a quien no le pertenecen las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. ¹³Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. ¹⁴Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen, ¹⁵así como el

Padre me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas. ¹⁶También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor. ¹⁷Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar.

He. 13:20-21—²⁰Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, ²¹os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

A. Como buen Pastor, el Señor Jesús vino para que tengamos vida y para que la tengamos en abundancia—Jn. 10:10-11:

Jn. 10:10-11—¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

1. Él puso Su vida del alma, Su vida humana, a fin de realizar la redención por Sus ovejas para que ellas compartan Su vida *zoé*, Su vida divina—vs. 11, 15, 17.

Jn. 10:11—Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Jn. 10:15—así como el Padre me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas.

Jn. 10:17—Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar.

2. Él guía a Sus ovejas a salir del redil introduciéndolas en Sí mismo como los pastos, el lugar de alimentación, donde pueden comer libremente de Él y ser nutridas por Él—v. 9.

Jn. 10:9—Yo soy la puerta; el que por Mí entre, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

3. El Señor ha formado a los creyentes judíos y gentiles en un solo rebaño (la iglesia, el Cuerpo de Cristo) bajo Su pastoreo—v. 16.

Jn. 10:16—También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

B. Dios resucitó de los muertos a “nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”—He. 13:20:

He. 13:20—Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

1. El pacto eterno tiene por finalidad llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo.

2. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento con el fin de ganar un rebaño, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén.

C. Como Príncipe de los pastores, Cristo pastorea Su rebaño por medio de los ancianos de las iglesias—1 P. 5:4:
1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

1. Sin el pastoreo que brindan los ancianos, la iglesia no puede ser edificada.
2. El pastoreo que brindan los ancianos debería ser el pastoreo que brinda Cristo por medio de ellos.

D. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vigila sobre nuestra condición interior, cuidando de la situación de nuestro ser interior—2:25:
1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior.
2. Puesto que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, es decir, se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y de nuestros problemas, necesidades y heridas.

IV. A fin de pastorear según Dios necesitamos llegar a ser uno con Dios, ser constituidos de Dios, vivir a Dios, expresar a Dios, representar a Dios y ministrar Dios:

A. Pastorear según Dios requiere que seamos uno con Dios y que seamos constituidos de Él—Jn. 14:20; 1 Co. 6:17; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.

Jn. 14:20—En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

B. Únicamente aquellos que viven a Dios pueden pastorear según Dios—Fil. 1:21a.

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

C. El propósito eterno de Dios consiste en forjarse en nosotros como nuestra vida a fin de que podamos expresarlo—Gn. 1:26; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Ef. 1:11—en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predeterminados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

Ef. 3:11—conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

2 Ti. 1:9—quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

D. Como aquellos que pastoreamos según Dios, necesitamos representar a Dios y ejercer nuestra función sirviendo como Dios en funciones—2 Co. 1:3-4, 12, 15-16; 2:10; 10:11; 11:2.

2 Co. 1:3-4—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasiones y Dios de toda consolación, ⁴el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

2 Co. 1:12—Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

2 Co. 1:15-16—¹⁵Con esta confianza anteriormente quise ir a vosotros, para que tuvieseis una doble gracia, ¹⁶y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

2 Co. 10:11—Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, *lo seremos* también en hechos, estando presentes.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

E. Pastorear según Dios equivale a ministrar Dios a otros:

1. Cuánto Dios podemos ministrar a otros depende de que seamos quebrantados por Dios con miras al fluir desbordante de la vida—4:10-12, 16; He. 4:12.

2 Co. 4:10-12—¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

2 Co. 4:16—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

He. 4:12—Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

2. Si hemos de ministrar Dios unos a otros, necesitamos hablar palabras de gracia, verdad, espíritu y vida, ministrando al Dios procesado que ha sido forjado en nuestro ser—Ef. 3:16-17a; 4:25, 29; Jn. 6:63.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Ef. 4:25—Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

Ef. 4:29—Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

V. Pedro mandó a los ancianos que pastorearan el rebaño de Dios según Dios—1 P. 5:2:

1 P. 5:2—Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud;

- A. La frase *según Dios* significa que debemos vivir a Dios.
- B. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios y somos Dios en el pastoreo que brindamos a otros.
- C. Pastorear según Dios equivale a pastorear según la naturaleza de Dios, Su deseo, Su manera de proceder y Su gloria, no según nuestra preferencia, interés, propósito y manera de ser.
- D. Pastorear según Dios equivale a pastorear según lo que Dios es en Sus atributos.
- E. A fin de pastorear según Dios necesitamos llegar a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función:

- 1. Necesitamos ser llenos hasta rebosar de la vida divina, disfrutando al Dios Triuno como fuente, manantial y río para que lleguemos a ser la totalidad de la vida divina, incluso la vida divina misma—Jn. 4:14; Col. 3:4.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

- 2. Necesitamos llegar a ser Dios en Sus atributos de amor, luz, justicia y santidad.
- 3. Necesitamos ser la reproducción de Cristo, la expresión de Dios, de modo que en nuestro pastoreo expresemos a Dios, y no el yo con su manera de ser y peculiaridades.
- 4. Necesitamos llegar a ser Dios en Su función de pastorear el rebaño de Dios según lo que Él es y según Su meta en Su economía.

VI. El pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo—1 Co. 12:23-26:

1 Co. 12:23-26—²³y a aquellos *miembros* del cuerpo que nos parecen menos honrosos, a éstos vestimos con mayor honra; y los que en nosotros son menos decorosos, reciben mayor decoro. ²⁴Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, ²⁵para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros. ²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

A. Todos necesitamos estar bajo el pastoreo orgánico de Cristo y ser uno con Él para pastorear a otros—Jn. 21:15-17.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

B. Todos los creyentes, sin importar su crecimiento en vida, necesitan pastoreo.

C. Todos tenemos defectos y carencias, y necesitamos que otros nos pastoreen.

D. Somos ovejas y también pastores, pastoreamos y somos pastoreados en mutualidad.

E. Mediante este pastoreo mutuo el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.